

Sembrar

REVISTA QUINCENAL DIOCESANA DE BURGOS

*una Iglesia en cada hogar,
un hogar en la Iglesia*



La Caridad no cierra

Cáritas realiza más de 17.000 intervenciones y convierte el Seminario en albergue para personas sin hogar

Págs. 6-7



Ingenio pastoral

Numerosas iniciativas de distinto calado para seguir haciendo comunidad durante el confinamiento

Págs. 8-9



Ora et labora

Las monjas de clausura se afanan en confeccionar mascarillas y equipos de protección para sanitarios

Pág. 11



Cuerpo y alma

Capellanes y sanitarios han atendido a los enfermos en medio de la crisis sanitaria contra viento y marea

Págs. 10-11



Bautismo

Mahdi, el iraní que huyó de su país porque quería ser cristiano y fue bautizado en tiempos de pandemia

Pág. 12



ÍNDICE

OPINIÓN

Págs. 3, 5 y 9

Mensaje del arzobispo
«Una Iglesia que acompaña y cuida»
Templo cerrado, Iglesia abierta
Fernando García Cadiñanos



CON QUIENES MÁS SUFREN

Págs. 6-7

Labor social
Ayuntamiento y Cáritas habilitan el Seminario para acoger a personas sin hogar. En el último trimestre Cáritas Burgos ha realizado más de 17.000 intervenciones



IGLESIA DOMÉSTICA

Págs. 8-9

Ingenio pastoral
Durante el confinamiento, sacerdotes y agentes de pastoral han puesto en marcha numerosas iniciativas para seguir acompañando a sus comunidades



ATENDIENDO A TODA LA PERSONA

Págs. 10-11

En cuerpo y alma
Religiosos realizando mascarillas, apoyo psicológico telefónico, ingente trabajo de capellanes y sanitarios...
Las acciones de la Iglesia para acompañar toda la persona



PRIMERA PERSONA

Pág. 12

Bautismo en tiempos de pandemia
Conocemos la historia de Mahdi, un refugiado iraní que huyó de su país con el deseo de ser cristiano y que recibió el bautismo en la Catedral de manos del arzobispo



El 21 de marzo debería haber visto la luz el ejemplar 1.141 de nuestra revista diocesana. Este que tiene entre las manos lleva, precisamente, ese número, pero, justamente, con tres meses de retraso. La epidemia del Covid-19 obligó a suspender la emisión de la publicación, habida cuenta de que muchos ejemplares se distribuyen a través de las parroquias (sin que sus suscriptores pudieran ir a recogerlas) y las autoridades sanitarias desaconsejaron el reparto de material en papel en lugares públicos.

Con todo, la delegación de Medios de Comunicación de la diócesis ha seguido realizando su trabajo informativo a través de la web archiburgos.es (que ha superado las 160.000 visitas en el últi-

mo trimestre) y sus redes sociales, publicando numerosas noticias sobre la acción que la Iglesia en Burgos ha llevado a cabo para hacer frente a la pandemia. Iniciativas de distinto calado que han demostrado la riqueza de una comunidad cristiana que hace suyos «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (*Gaudium et Spes*, 1). Una Iglesia experta en humanidad que ha sabido adaptar su misión.

Editorial

«Desescalada»

Una Iglesia que ha estado (y continúa estando) a la altura de las circunstancias y que, en este tiempo de «desescalada», seguirá cumpliendo un servicio esencial en favor de una sociedad que también ha comenzado a desescalar pero, desgraciadamente y en muchos aspectos, en humanidad.

Ahora que lo más grave de la crisis parece haber pasado, comienzan a surgir disensiones, a nacer críticas feroces, a difundirse reproches de todo tipo y conside-

rarnos mejores unos frente a los otros. Nuestro Parlamento es una muestra más que evidente, un reflejo de un malestar social que deberíamos frenar poniendo cada uno lo que está de su parte.

Pronto parece que se han olvidado esas sentencias de hace unos meses que decían que «el coronavirus nos iba a hacer mejores» y a «saber valorar las grandezas de la vida». Ya ven, poco nos ha durado... Ojalá nuestra Iglesia, experta en humanidad, siga siendo fermento de unidad y concordia y que el Espíritu Santo continúe guiándola para seguir abriendo brechas de ingenio para estar al lado de quienes más lo necesitan, para hacer que nuestra maltrecha humanidad escale hasta lo más alto.

INTENCIONES ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

junio 2020

INTENCIÓN DEL PAPA

Por la evangelización: El camino del corazón

Recemos para que aquellos que sufren encuentren caminos de vida, dejándose tocar por el Corazón de Jesús.

Intención de la Conferencia Episcopal Española

Por los religiosos, consagrados a vivir en pobreza, castidad y obediencia, para que sus vidas sean testimonio del Reino de Dios en medio del mundo.

Una Iglesia que acompaña y cuida

En medio de la extraña situación que nos envuelve mundialmente, el Señor Resucitado nos sigue ofreciendo palabras de vida, de paz y de esperanza: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí» (Jn 14,1). La crisis de la pandemia provocada por el coronavirus, en cierta manera nos ha hecho reinventarnos para afrontar de otro modo la vida de cada día. Esto se ha producido en el ámbito personal, porque el confinamiento ha cambiado nuestros hábitos y costumbres, pero también en el ámbito social e institucional. Son muchas las realidades que se han tenido que configurar de manera nueva para seguir ofreciendo a la sociedad lo mejor de sí mismas. La imaginación, las nuevas tecnologías y, sobre todo, el cariño y la profesionalidad han tenido mucho que ver en este nuevo panorama que vamos vislumbrando y al que nos tendremos que ir acostumbrando.

De la misma manera, la Iglesia ha tenido que afrontar esta etapa que vivimos. Y lo ha hecho con la ayuda del Espíritu y con la certeza de que Cristo nos acompaña con su presencia resucitada, especialmente en medio de las tormentas de la historia. Así nos lo ha asegurado Él mismo: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20). En ese sentido, la Iglesia ha estado muy presente y viva durante estos días aportando su propia esencia y significado. Aunque algunos de los templos han permanecido cerrados, especialmente para el culto público, la Iglesia no ha estado cerrada ni parada en ningún momento. Su apoyo ha llegado a los ciudadanos de muy diversas formas poniéndose al servicio principalmente de los más necesitados. Desde mi punto de vista, quienes la acusan de haber estado al margen en este tiempo, lo hacen desde el desconocimiento o, peor todavía, desde la animadversión.

La Iglesia es la comunidad de los creyentes que creen en Jesucristo. La Buena Noticia de Jesús es el alma que alimenta e impulsa el caminar y la acción de los creyentes. La alegría del encuentro con el Resucitado transforma el corazón de cada cristiano y le impulsa a vivir desde la esperanza y la caridad en la construcción del Reino, el sueño de Dios para el mundo. Su experiencia se alimenta en la oración y los sacramentos, se fortalece en la comunidad y se expresa en las obras de misericordia. Desde esta identidad, ¿qué es lo que ha hecho la Iglesia durante esta pandemia? Precisamente esto: ofrecer el tesoro que lleva dentro y hacerlo desde el cuidado integral de las personas. Siendo, como os decía hace unas semanas, «hospital de campaña». Como lo hacía Jesús.

La Iglesia se ha movilizado con todos sus recursos posibles para ofrecer atención humana, espiritual y material allí donde ha podido llegar, en silencio, con humildad y sencillez. Así lo he percibido a lo largo de estos días, al ser testigo de la multiplicidad de acciones que se han desarrollado en nuestras parroquias y comunidades para seguir

anunciando la fe, ayudando a acrecentarla, a celebrarla y a vivirla en la dificultad.

Si algo tiene en común ese abanico multicolor de actividades realizadas es que, todas ellas, tratan de cuidar a las personas y construir comunidad. Y lo hacen teniendo en cuenta las diferentes dimensiones del ser humano. Es la propuesta de Jesús que hace nuevas todas las cosas. Sería injusto, por tanto, valorar únicamente aquellas acciones que tienen que ver con la promoción humana (las acciones de Cáritas, por ejemplo, que pueden ver los demás) y no estimar esas otras que hacen referencia a dimensiones esenciales del ser humano (sed de sentido, trascendencia, relación, amor, consuelo, compasión...). Nuestra Iglesia, experta en humanidad, ha querido acompañar y cuidar de las personas, de toda la persona. A todas, pero especialmente a las más vulnerables y necesitadas, tanto personal como institucionalmente, para cuidarlas en su dimensión humana, espiritual, material y social. De esta manera, la Luz de Jesús ha seguido brillando a través nuestro en medio de las tinieblas del dolor y del sufrimiento.

Pensando en nuestra diócesis sería difícil, desde luego, realizar un pormenorizado detalle de todas y cada una de las iniciativas que se han realizado para ser, de un modo peculiar, «Iglesia en salida»: programas de Cáritas, voluntariado, presencia en hospitales y cementerios, retransmisión de celebraciones por *streaming*, catequesis virtuales, gestos de solidaridad, centro de escucha, celebraciones familiares... Os invito a conocerlas; la Delegación de Medios ha realizado un excelente trabajo para difundirlas, divulgarlas y animarnos a secundarlas. Quiero agradecer de corazón tanta iniciativa pastoral como se ha evidenciado durante este tiempo; ciertamente son expresión de una Iglesia muy viva que sabe contagiar la vida del Señor Resucitado. Con la ayuda de Santa María, Madre de la Iglesia, sigamos atentos a los planes de Dios en el momento presente, para continuar promoviendo la esperanza, la atención fraterna y la cohesión social.



PROGRAMACIÓN RELIGIOSA LOCAL EN LA PROVINCIA DE BURGOS



CADENA COPE

El Espejo de la Iglesia en Burgos: viernes, 13:30 h.
Iglesia Noticia: domingos, 9:45 h.

BURGOS 837 AM - 105.1 FM | MIRANDA 105.2 FM | ARANDA 93.9 FM | MERINDEDES 94.5 FM

también puedes escucharlo cuando quieras en www.archiburgos.es/multimedia



CADENA COPE

A woman with dark hair tied up, wearing a white surgical mask, is looking down at a yellow flower. She is wearing a black top. The background is blurred, showing green foliage and a light-colored wall.

CONTAGIAR VIDA

la respuesta de la diócesis
a la pandemia

MIRANDA de Ebro fue el lugar de la provincia donde sató la alarma. Tras confirmarse los primeros casos positivos por Covid-19, las autoridades sanitarias comenzaron un proceso de confinamiento que culminó con la declaración del «estado de alarma» por parte del gobierno, reduciendo la libertad de movimiento de los españoles e inaugurando un proceso de aislamiento de la población que se ha extendido durante casi 100 días.

También la Iglesia burgalesa, preocupada por la situación, promulgó a mediados del mes de marzo numerosas medidas a través de diferentes comunicados que se repetían día sí día también y que pretendían garantizar la salud de los fieles. Finalmente, y con la dispensa de cumplimiento

del precepto dominical, se suspendió el culto público en iglesias, capillas y oratorios, si bien sus puertas permanecieron abiertas en todo momento como un signo de esperanza en medio de tanto drama y con sus sacerdotes celebrando la eucaristía sin presencia de fieles. También la vida pastoral sufrió un considerable paréntesis, cancelándose las catequesis y otras reuniones ordinarias, así como la celebración de otros sacramentos.

Con todo, la Iglesia en Burgos ha sabido adaptarse a las circunstancias, convirtiendo la pandemia en una oportunidad para cumplir con su misión en una situación inédita. La celebración, el servicio en la caridad y el testimonio se han llevado a cabo de modo singular, haciendo que voluntarios,

trabajadores sociales, laicos, religiosos y sacerdotes se las ingeniaron para que la Iglesia siguiera contagiando vida.

Durante estos meses, se ha multiplicado la respuesta de Cáritas y se ha habilitado el Seminario como albergue para personas sin hogar. Se han emprendido métodos de acompañamiento telefónico y telemático y capellanes de hospital y voluntarios de pastoral de la salud han estado al lado de los enfermos y sus familiares, incluso en los duros momentos del adiós, más dramáticos aún si cabe. Comunidades de religiosas se han sumado a la confección de mascarillas y material de protección y muchos jóvenes no han dudado en llevar alimentos y medicinas hasta sus casas a ancianos y personas de riesgo. Y

las redes sociales han servido de canal para la retransmisión de catequesis online y reuniones de formación y para que la gente, desde sus casas, pudiera unirse, aunque fuera virtualmente, a las celebraciones de sus parroquias.

Ahora, con la vuelta progresiva a la «nueva normalidad» la Iglesia en Burgos sigue implementando sus protocolos de seguridad mientras aprovecha su Asamblea Diocesana como un lugar donde hacer una «lectura creyente» de la pandemia, buscando el mejor modo de seguir sirviendo a la sociedad que, ante la incertidumbre experimentada, sigue necesitando la Buena Noticia de la salvación. Este especial de Sembrar pretende con estos reportajes mostrar parte de toda esta riqueza.



OPINIÓN

Fernando García Cadiñanos

Templo cerrado, Iglesia abierta

La crisis sanitaria que hemos vivido nos ha cambiado el paso a todos. También a la Iglesia. De la noche a la mañana, todas sus actividades públicas se cerraron: el culto público se prohibía, la celebración de los sacramentos se impedía, las reuniones y catequesis se suspendían...

El tiempo de pandemia le ha tocado a la Iglesia vivirlo durante el final de la Cuaresma, la Semana Santa y el tiempo pascual. Tiempos especialmente fuertes en el calendario de los creyentes. Además, es el momento de la celebración de las primeras comuniones, de la confirmación, de tantas romerías en muchos de nuestros santuarios... Para la

Iglesia de Burgos, era especialmente importante, pues estaba comenzando también el periodo de Asamblea Diocesana convocada por nuestro obispo como momento especial para la celebración del VIII Centenario de la Catedral...

Quizás, en la vorágine de nuestra sociedad tan volcada en el hacer, en la actividad, este tiempo nos ha ayudado a cuidar el ser, el corazón, la esencia de nuestra actividad. Porque aunque los templos y los salones han estado cerrados para las reuniones y asambleas de grupo, la Iglesia en Burgos ha estado muy abierta y muy viva durante este tiempo de pandemia. En cierta manera,

como todas las instituciones sociales, también la Iglesia se ha tenido que reinventar en su forma externa para continuar su quehacer y su misión que no es otra sino alentar la fe, acompañar la vida de los creyentes, empujar en la misión y transformación de nuestro mundo para conseguir la justicia y la fraternidad.

Y es que la Iglesia en Burgos ha estado muy activa durante este periodo: lo han estado muchas familias, que es donde se ha celebrado la fe en torno a la Palabra y las fiestas que hemos tenido que vivir en casa, convirtiéndose así en Iglesias domésticas; lo han estado muchas comunidades religiosas, que han estado aten-

tas a las necesidades de sus territorios para hacer mascarillas u otros elementos necesarios; lo han estado las parroquias, que han estado vivas en las redes sociales para retransmitir celebraciones, enviar materiales o realizar catequesis virtuales; lo han estado todos los sacerdotes, que han acompañado, alentado y acogido tantas realidades y problemas y hasta han compartido su salario; lo ha estado Cáritas, que ha estado abierta a las necesidades de los más vulnerables; lo han estado tantos y tantos cristianos que han hecho vida en gestos de entrega y solidaridad su fe; lo han estado los conventos desde su oración y plegaria por todos...

«Somos privilegiados: tenemos techo, alimentos y a Dios»

Lo tenían todo. Eran profesionales con funciones públicas ganadas por un concurso de oposición. Sin embargo, por no seguir las «injustas líneas» marcadas por la dictadura de su país de origen, ambos decidieron huir. Jhoana y Jorge –que nunca pensaron en la posibilidad de migrar– recogieron entonces algunas de sus posesiones y llegaron a España «sin prácticamente conocer a nadie», con la intención de «trabajar y poder reconstruir nuestras vidas», tal como ellos mismos indican, con la ilusión de quien persigue emprender una nueva vida.

Es entonces cuando descubrieron que «la desgracia puede llegar a cualquier persona y en cualquier país». Los ahorros que trajeron a España fueron menguando rápidamente; el trabajo no se conseguía, no tenían un lugar donde poderse hospedar con sus pocos recursos y es entonces cuando su ánimo decayó. «Sin embargo», relatan, «seguimos asistiendo a misa y mi esposa no dejó de rezar el Rosario de manera permanente. En ese momento, Dios nos marcó el camino y llegamos a Cáritas Burgos», recuerdan.

Cuentan que su experiencia en la institución caritativa de la Iglesia fue formidable. «Todo el personal administrativo nos recibió con mucho cariño». Es entonces cuando les permitieron acceder a la Casa de Acogida San Vicente de Paúl, donde

fueron recibidos por las Hijas de la Caridad, a las que califican por igual como «regañosas y amorosas». Allí «no solamente nos dieron alimento físico, sino aún más importante, alimento espiritual».

CRISIS SANITARIA

Pero justo cuando empezaban a recuperarse de su periplo estalló la crisis sanitaria. La declaración del «estado de alarma» ante la pandemia por Covid-19 obligó a Cáritas y a las Hijas de la Caridad a pensar en un nuevo lugar donde dar cobijo a las personas sin hogar. Ayuntamiento y diócesis decidieron entonces trasladar al Seminario de San José el albergue municipal para transeúntes, gestionado con financiación del consistorio. En apenas una semana, varios voluntarios y trabajadores de la entidad se afanaron por convertir el edificio del Paseo del Empeinado en el nuevo hogar para Jhoana, Jorge y otras 150 personas que a lo largo de casi tres meses han tenido allí un lugar donde poder dormir, alimentarse y disfrutar de espacios de ocio con seguridad y posibilidad de aislamiento en caso de haberse producido algún positivo por coronavirus, hecho que, por fortuna, no ha sucedido.

Según Jhoana y Jorge, el grupo de trabajadores y voluntarios de Cáritas «se ha propuesto hacer nuestra estancia lo más agradable posible». Con todo, a pesar de las comodidades que han encontrado en el nuevo hogar (habitaciones individuales, amplios espacios de ocio, un gran patio donde descansar y pasear), aseguran que la conviven-

cia no ha sido fácil entre las personas que allí se han alojado. «Somos desconocidos, con diferentes culturas e idiosincrasia» y eso dificulta la relación y el entendimiento. «Sin embargo», sostienen, «en virtud de la labor y la paciencia de estos agentes de Cáritas poco a poco se transforma esta comunidad heterogénea en un gran familia».

En medio de todo el drama que han vivido dicen sentirse unos «privilegiados», no solamente «por tener un techo donde socorrernos y una alimentación de calidad, sino hasta la oportunidad, incluso, de asistir a los actos religiosos con el delegado diocesano». Ambos aseguran sentirse «eternamente agradecidos» a la ayuda recibida y esperan que «Dios pague» su entrega generosa.

UNA BEBÉ MILAGRO

Similar sentimiento es el que manifiesta Karina, una mujer venida de Marruecos para recolectar fresas en los campos de cultivo de





En el Seminario no han faltado las actividades de ocio. ◀

Huelva y que, ante su avanzado estado de gestación se vio obligada a huir hasta Burgos. En otras circunstancias, Karina hubiera sido acogida en «Ain Karem», el programa de Cáritas para mujeres gestantes. Dada la plena ocupación en los recursos de este programa y ante la declaración del estado de alarma y la restricción de movimientos para haber sido atendida en otra provincia, Karina fue de las primeras mujeres en hospedarse en el albergue del Seminario.

Es entonces cuando le llegó el momento del alumbramiento y fue trasladada de urgencia hasta el Hospital Universitario de Burgos, trayendo a la vida a Sabrine, una hermosa bebé que se ha convertido en un canto de esperanza en medio de tanto drama. Tanto ella como su madre se encuentran ahora en perfecto estado de salud y acogidas en la residencia de las religiosas Teatinas, que se encargan de su cuidado desde hace más de tres meses.

LA CARIDAD NO CIERRA

Karina, Sabrine, Jhoana y Jorge son algunos de los cientos de rostros anónimos que se han visto obligados acudir a Cáritas ante las consecuencias sociales y económicas derivadas de la pandemia. Desde el estallido de la crisis sanitaria, Cáritas ha visto modificados sus procesos y agudizado el ingenio para seguir atendiendo a las personas. Sin contar con muchos voluntarios, obligados también a guardar la cuarentena, y con medidas que

dificultaban el trato presencial, muchos trabajadores de la entidad han colaborado con otros programas distintos a los habituales y el teléfono se ha convertido en el gran aliado para gestionar demandas y solventar algunos problemas. De hecho, todos los programas se han adaptado para lograr atender a todos de forma segura y eficaz.

Once trabajadores y educadores sociales han dado respuesta las necesidades básicas de las familias (alimentación, higiene, medicamentos), ya que su precaria situación se ha visto acrecentada por la pérdida de empleos, desaparición de ingresos que provenían de la economía sumergida o el cierre de comedores escolares. Aunque a muchos les angustia pensar en el pago del alquiler o de los suministros, de forma general no se han tramitando ayudas para estos conceptos, ya que algunas de las medidas desarrolladas por el decreto del estado de alarma evitan los desahucios y cortes de suministros. Por su parte, el programa de infancia ha constatado una gran «brecha digital» entre los estudiantes más jóvenes, ya que muchas familias han tenido serias dificultades para que los hijos puedan completar sus trabajos escolares desde el hogar al carecer de medios tecnológicos; otras han perdido su trabajo y, de igual modo, verifican que se agudizan algunos problemas previos a la pandemia, como la falta de relaciones o adicciones con el ordenador y los videojuegos.

El empleo es otro de los campos donde Cáritas más se está afanando, constando cómo los ingresos son escasos para los que trabajaban en economía sumergida, empleadas de hogar y tantos otros que se han visto avocados a expedientes de regulación de empleo temporal. Con todo, el programa ha gestionando ofertas de trabajo en el área sanitaria, servicio doméstico, geriatría, limpieza y supermercados, logrado más de 60 inserciones laborales.

También en el ámbito penitenciario se ha seguido acompañando a las personas privadas de libertad y sus familias.

EN DETALLE

Más de 17.000 intervenciones

Desde que estalló la pandemia, las cifras dan muestra de la labor realizada por Cáritas diocesana de Burgos en sus diferentes ámbitos de actuación. En el último trimestre han realizado más de 17.090 intervenciones (entre asesoramientos, ayudas económicas o en especie, alojamientos, trámites, seguimientos educativos, préstamo de material escolar o de deberes, tratamientos, atención laboral...) y han atendido a un total de 3.734 personas pertenecientes a 2.163 familias.

Por programas, la mayoría de actuaciones se han desarrollado en el de Acogida (2.601 personas), seguidas de Empleo (695), Personas Sin Hogar (159), Infancia y Adolescencia (280), Ain Karem (88), Asesoramiento Jurídico (203) y Drogodependencia (55).

Por zonas, es Burgos capital la que suma mayor número de personas atendidas, con 2.643, seguido de Aranda (793 personas), Miranda (763) y el mundo rural, donde se ha acompañado a 797 personas (316 familias).

Durante los últimos tres meses, la institución ha hecho entrega de 2.611 ayudas en especie de las que se han beneficiado 957 hogares. Junto a ello, destacan los 57.426 euros de ayudas económicas (destinados a 570 familias) y el adelanto de ayudas de la Administración a 216 hogares, con un valor de 146.618 euros.

La institución caritativa de la Iglesia también pone de manifiesto cómo la crisis ha movilizado a numerosas personas a colaborar económicamente con sus distintos programas. Sus ingresos por donativos han aumentado en un 700% desde que comenzó la crisis sanitaria. Entre ellos, se encuentran los más de 76.000 euros que los sacerdotes de la diócesis han entregado, fruto de la renuncia voluntaria a parte de su salario.

TELEPASTORAL

para acompañar a la comunidad



El arzobispo también retransmitió la eucaristía cada tarde desde su capilla de la Casa de la Iglesia. El canal de YouTube de la diócesis ha acumulado 24.800 visualizaciones en el último trimestre. ►

TÍTERES impartiendo catequesis, curas disfrazados de apicultores o futbolistas, grupos de difusión de Whatsapp para compartir recursos, reflexiones y diferentes materiales; reuniones de trabajo por videoconferencia, cientos de llamadas telefónicas, pantallas y redes sociales convertidas en los púlpitos del siglo XXI. Durante esta pandemia hemos visto de todo. El confinamiento y el hecho de que los cristianos no pudieran acudir a sus parroquias no ha impedido a sacerdotes y agentes de pastoral seguir con su trabajo, aunque, eso sí, de una forma diferente. El ingenio ha sido una constante durante la pandemia para lograr que la propia Iglesia pudiera entrar en todos los hogares posibles. Y salvando las dificultades y, en muchas ocasiones el miedo a las nuevas tecnologías, quien más y quien menos ha hecho lo posible por estar cerca de sus parroquianos. Algo que numerosas personas han agradecido.

El párroco de San Lesmes, Alfonso Sáez, reconoce que no contaba ni con medios ni experiencia para poder realizar retransmisiones online: no disponían de cámara y la conexión a internet era deficitaria. Sin embargo, se las han ingeniado para publicar cada día una reflexión al evangelio y la eucaristía, así como la adoración eucarística de los jueves: «Lo nuestro ha sido un poco al estilo pueblo, con la cámara de una tablet que sujetaba con celo para que no se cayera», relata. Sus comentarios diarios «surgieron de forma espontánea, como una manera de meditar el evangelio», algo que a él, personalmente, también le ha ayudado. Al comienzo retransmitía a través de la página de Facebook de la parroquia, sin embargo, ante la dificultad de algunos parroquianos de engancharse a esta red social, decidieron saltar a YouTube. A pesar de las dificultades, el párroco reconoce que ha sido una experiencia innovadora, por la que está decidido seguir apostando: «Algunos me dicen que les ayuda y a mí no me cuesta

demasiado, igual lo mantengo por algún tiempo», reflexiona.

El de Alfonso Sáez ha sido uno de los rostros que se han visto en las redes sociales durante la pandemia, tanto que algunos «le tienen por *influencer*», bromea. Sin embargo, como él mismo subraya, ha habido otras muchas iniciativas que quizás no han tenido tanta visibilidad y que han servido para que los grupos de las parroquias siguieran estando unidos y con medios suficientes para seguir cuidando su formación.

En las parroquias de El Salvador, La Ventilla y Castañares, por ejemplo, también se las han ingeniado para fomentar la comunión entre sus feligreses. Una de sus catequistas, Puri Gallardo, explica que en su página web han colgado cada día recursos para la gente que después han rebotado por WhatsApp y redes sociales: el evangelio del día comentado por distintas personas (no solo sacerdotes), vídeos de motivación y alguna que otra actividad para los niños, como manualidades, pasatiempos o canciones. También han habilitado una sección en su portal web donde los catequistas compartían materiales para que los niños pudieran trabajar en familia. «Ha sido una experiencia nueva; todo nos pilló de sopetón pero creo que hemos reaccionado bien, la gente se ha movilizó y lo hemos hecho con ilusión. Si era la única forma de estar unidos, bienvenida sea».

Recursos para la formación y la oración son también los que han compartido desde la parroquia de Santa Casilda de Miranda de Ebro



a través de una «red virtual» que contaba como plataformas de lanzamiento Facebook y WhatsApp y que han llegado a más de 100 familias. Además, no han faltado las llamadas telefónicas entre los miembros de la comunidad, especialmente con su «Hogar de la Experiencia», personas mayores que han vivido en soledad la cuarentena y sin acceso a internet.

Y es que, a falta de manejo de las nuevas tecnologías, los 'antiguos' medios de comunicación también han servido para estar en contacto con la gente. El párroco de El Buen Pastor,





también en Miranda, Jesús María Calvo, ha dedicado más de cinco horas diarias a charlar por teléfono con sus feligreses y «darles motivos de esperanza»: «Me preocupaba la situación, sentía la necesidad de estar cerca de la gente, me lo pedía mi vocación sacerdotal: tenemos que estar cerca de ellos, condolernos y sufrir con nuestras ovejas».

TAMBIÉN EN EL MUNDO RURAL

La innovación tecnológica no es algo que se haya restringido solo al mundo urbano. También en las zonas rurales de la provincia la *telepastoral* ha sido una realidad. La parroquia de Santa Marina de Villarcayo, por ejemplo, ha emitido en su canal de YouTube y en su página de Facebook no solo sus eucaristías dominicales, sino también sesiones de catequesis vir-

tuales que han tenido amplia repercusión. Les han llamado agradeciendo su disponibilidad desde Bilbao, Valladolid, Oviedo o Madrid. «Al final, la gente quiere unirse a la misa de su parroquia, de su comunidad, a sus sacerdotes... Es un medio sencillo para seguir cuidando que haya comunidad», comenta Juan Miguel Gutiérrez, su párroco. Similar iniciativa es la que siguieron en la parroquia de Canicosa de la Sierra, cuyo párroco, el joven Isaac Hernando, ha retransmitido por YouTube la eucaristía diaria pese a contar con un deficiente internet.

Por su parte, los sacerdotes de Fresno de Río Tirón, por ejemplo, han emitido mensajes de esperanza y comentarios al evangelio desde el campanario de la iglesia que después se difundían también a través de las listas de WhatsApp de amigos del pueblo.

OPINIÓN

José Luis Lastra

Asamblea diocesana: ni punto y seguido ni punto final

A comienzos de marzo estaban llegando ya muchas propuestas de los 300 Grupos de Asamblea respecto al Cuaderno 1, iba cogiendo marcha esta experiencia sinodal en la que estamos participando directamente unas 3.375 personas. Y de repente, el parón, el virus, el confinamiento. ¿Qué hacer?

Algunos grupos, pocos, tuvieron la suerte de continuar «en vivo y en directo» (comunidades religiosas), y otros, la posibilidad de engancharse al *online* para seguir trabajando. Pero era necesario replantearse la situación. Y así se hizo, pasado el desconcierto inicial, en el ámbito de las comisiones de la propia Asamblea y en el Consejo Pastoral Diocesano. Respuesta mayoritaria: hay que continuar. Merece la pena, y hasta la adversidad se puede convertir en oportunidad. No pasa nada por dilatar el calendario.

Pero además se planteó que este proceso no podía continuar tal «como decíamos ayer»: debíamos integrar una lectura creyente de la pandemia. Los miembros de los grupos tenían que compartir su experiencia, interpretarla desde la fe, hacer propuestas oportunas para el conjunto de la Iglesia diocesana. Y en ello estamos, y a ello animamos en este final de primavera y comienzo de verano tan atípicos: la alegría del reencuentro y la confianza de sentirnos acompañados por el Resucitado nos ayudarán a seguir caminando con los ojos puestos en el futuro de nuestra Iglesia llamada hoy y siempre a la misión.

Seguridad ante todo

Las parroquias de la zona de salud de La Sierra, junto con la de Espinosa de los Monteros, fueron de las primeras en pasar a la «fase 1» de la desescalada, celebrando de nuevo el culto público en sus templos cumpliendo las medidas de seguridad marcadas por las autoridades sanitarias y acogiendo entre sus bancos a un tercio total del aforo. Después de dos meses siguiendo las celebraciones por la televisión, el 11 de mayo Nieves Fernández pudo volver por fin su parroquia de Santa Eulalia, en Palacios de la Sierra: «Ha sido –decía– como volver a hacer la primera comunión, he sentido mucha alegría y me ha emocionado ver la iglesia con tanta gente», aunque todos endosaran la mascarilla. Pero tiene que ser así «por prudencia, por nosotros y los demás», sostenía.

En efecto, con la vuelta progresiva a las iglesias, muchas parroquias y comunidades se afanan por hacer de sus templos lugares seguros donde poder celebrar los sacramentos con medidas de higiene. Con un aforo reducido que se va abriendo a medida que se avanza en las fases de la «desescalada», muchos templos cuentan con señales que indican dónde ubicarse para cumplir con el distanciamiento social. También se han puesto a disposición de los fieles dispensadores de geles desinfectantes. La distribución de la comunión se hace en silencio y preferiblemente en la mano y queda suspendida la participación de coros.

PENDIENTES

de toda la persona



TRAS los primeros días de la epidemia, los protocolos sanitarios determinaron que los funerales solo podrían celebrarse con la presencia de tres personas. Algunos sacerdotes, que pronto se organizaron para poder acudir a los sepelios y evitar así poner en riesgo a los capellanes del cementerio, constataron que el coronavirus iba a traer consigo otra serie de consecuencias negativas para la psique humana. El duelo ante la muerte de un ser querido se quebraba y los familiares se veían avocados a afrontar un proceso personal sin el respaldo, ni la compañía ni el abrazo de otros amigos y familiares.

Estas razones fueron las que en un primer momento originaron la creación de un servicio de ayuda psicológica y gratuita a través del teléfono, una iniciativa coordina-

da por el Centro Diocesano de Orientación Familiar (COF) y en el que han participado voluntariamente nueve psicólogos profesionales.

Durante los últimos tres meses, el teléfono 637 477 266 ha recibido numerosas llamadas de distintas personas que necesitaban una ayuda profesional a sus problemas de estrés, ansiedad, nervios, tristeza o incertidumbre, entre otros: «Las personas estaban nerviosas, bien porque tenían algún síntoma de la Covid-19 y se inquietaban, bien por el hecho de estar en casa y tener incertidumbre sobre el futuro o porque no podían ver a sus familiares y estaban preocupados por ellos», sostiene Isabel Muñoz-Cobo, coordinadora del servicio. En cuanto a las causas de la tristeza, esta psicóloga advierte que, además de las mencionadas, figura otro aspecto dra-

mático, como es la soledad. «Muchos viven solos, lejos de sus familias, y han sido muchos días aislados». Desde el COF también constatan que algunos problemas en la pareja se han agravado.

Isabel sostiene que estos problemas «no se acaban porque pasemos a la fase tres o estemos en la nueva normalidad, sino que habrá coletazos y la gente seguirá llamando porque lo necesite». De ahí que este servicio de ayuda psicológica y profesional seguirá estando en marcha durante las próximas semanas o meses. Un equipo formado por profesionales, entre psicólogos y orientadores, atienden a las peticiones que se soliciten. La primera llamada o mensaje de WhatsApp sirve para tomar datos de contacto y concertar una cita telefónica u online posterior con algunos de estos especialistas.

DESDE EL HOSPITAL

«No tengo miedo, la gente necesita nuestra compañía»

AUNQUE al comienzo de la pandemia la situación llegó a impresionarle, después decía «no sentir miedo», salvo el habitual de poder contagiar a su padre, con quien vive, cuando vuelve a casa. Ataviado con equipos de protección, mascarillas y guantes, Ezequiel Rodríguez, capellán del HUBU, ha atendido espiritualmente a los enfermos que solicitaban ayuda. «Muchos pedían los sacramentos, aunque el verdadero problema ha sido la soledad y la gente también nos ha requerido para animar, charlar...»

Su trabajo, al igual que todo en el complejo hospitalario, se ha visto modificado durante la pandemia. Las visitas de familiares a los enfermos se han restringido,

así como los 'paseos' rutinarios de los sacerdotes por las habitaciones. Han sido los enfermos o sus familiares quienes debían solicitar la visita del capellán a través de los profesionales sanitarios, quienes controlaban que se seguían los protocolos de protección y aislamiento: «Entrábamos con buzos, mascarillas y calzas y debíamos guardar las distancias y tener más precaución cuando administramos la unción», relata el capellán, quien testimonia que ha debido seguir varias sesiones de formación sobre el virus.



Fue el propio comité de bioética del HUBU, después de una carta escrita por el servicio de capellanía a la gerencia del Hospital, quien determinó que no se podía clausurar este servicio, aunque sí modificó los protocolos de acción. «Los capellanes estamos dispuestos a atender a los enfermos cuando así lo soliciten a los profesionales», advierte Rodríguez, quien aplaude «la entrega y alegría» de todos los trabajadores del centro hospitalario, desde médicos a enfermeros y personal de limpieza. No obstante, advierte que su trabajo como

capellán ha disminuido, quizás porque «no se conozca suficientemente el servicio que prestamos», lamenta. «Me preocupa mucho la soledad de las personas y que no sepan que estamos aquí para ofrecerles el consuelo de los sacramentos o, simplemente, para acompañar».

Asegura que «le gustaría» haber podido llegar a más gente, aunque entiende que el riesgo de contagio era más que patente: «No tengo miedo de estar con la gente, estamos protegidos». Más le preocupa poder ser cauce de contagio para otras personas, «pero, después de todo, te pones en las manos de Dios y se te olvida el miedo». «La gente necesita más que nunca nuestra compañía».

ORA ET LABORA

EL coronavirus ha sido el responsable de que los obradores de los monasterios de clausura de la diócesis se vieran obligados a cerrar, trayendo consecuencias negativas para los ingresos de muchas de estas comunidades contemplativas que, no obstante, han podido sobrevivir gracias a la entrega de alimentos y donativos de numerosas personas. La vida monástica, centrada en el «ora et labora» cojeaba en una de sus dos vertientes esenciales y algunas religiosas decidieron reinventar su trabajo habitual confeccionando mascarillas y material de protección para sanitarios cuando más arreciaba la crisis allá por el lejano mes de marzo. «Aunque no tenga beneficio económico, estamos muy contentas y felices de poder colaborar».

Quien así habla es la madre Ana Maestre, abadesa del monasterio

Las Clarías de Medina, elaborando centenares de mascarillas. ▼



benedictino de Santa María La Real de Villamayor de los Montes, que ha hecho entrega a Cruz Roja de más de 250 batas sanitarias y varios centenares de mascarillas que han distribuido según necesidad sobre todo en la comarca del Arlanza. «Es un trabajo en cadena en el que hemos participado 12 hermanas de las 27 hermanas, una forma de colaboración y solidaridad».

Parecida opción es la que tomaron las Clarisas de Medina de Pomar. Sus 28 religiosas han confeccionado mascarillas que han proporcionado a la residencia de ancianos de la localidad, al centro de salud y a la policía local, que las utiliza para uso propio o para la distribución entre los vecinos que las solicitaban, algunos de los cuales iban a recogerlas al mismo monasterio. Un trabajo añadido al

habitual que ya realizan las religiosas, el servicio de lavandería de las ambulancias de la zona, que se ha visto reforzado durante la pandemia, implementando los días de labor destinados a esta misión.

La petición surgió de la residencia de ancianos. Ante la falta de mascarillas para proteger a los residentes y trabajadores del centro, su director solicitó ayuda a las religiosas, que no dudaron en colaborar. Para ello, han aprovechado la tela de algodón con que las Clarisas de San Martín de Don –incorporadas el pasado verano a la comunidad de Medina– elaboraban los equipos de protección de los trabajadores de la central de Santa María de Garoña. Además, muchos vecinos y las mercerías del pueblo se han volcado con las monjas, llevando hasta el convento las gomas necesarias para la confección de las mascarillas.



Curar contra viento y marea

PARA Isabel Vallejo los últimos meses no han sido nada fáciles. Esta técnico en cuidados de enfermería ha enfrentado duros momentos, no solo por contagiarse de Covid-19, sino también por haber perdido a su padre y haber estado seis semanas y media aislada lejos de sus pacientes de psiquiatría en el HUBU, planta en la que trabaja desde mayo de 2019, a quienes echaba de menos: «Solo contaba los días para volver al hospital, es mi vocación», revela.

«Me siento súper feliz en mi trabajo, no me cuesta, me gusta estar con estos enfermos que, con una mirada triste, solo quieren que les escuches y animes», asegura esta mujer llena de fe. «A veces les hablo de Dios y les digo que él

siempre está presente, que le pidan lo que necesitan».

Entre la terapia que usa Vallejo se encuentra la del cariño. Cree que se infectó en uno de esos abrazos que le propinó una de sus pacientes necesitada de consuelo la primera semana de marzo, cuando aún no se habían establecido protocolos anti contagio en el HUBU. Después, ella lo llevó a casa y sus dos hijos también cayeron enfermos. Su marido se libró. La imagen de la Virgen Milagrosa que recibe en su domicilio la ha acompañado durante la cuarentena junto a la misa online de su parroquia, el Hermano San Rafael, donde es catequista y voluntaria de Cáritas: «Todo esto me ha servido para dejar más espacio a Dios, para ser más

paciente, para orar de otra forma», recuerda emocionada.

Pese a dar negativo en un segundo test, su jefa la instó a no volver al hospital y guardar más aislamiento. Fue entonces cuando la salud de su padre se debilitó e Isabel pudo cambiar a sus pacientes de psiquiatría por su padre Clemente, aquejado de una neumonía bilateral. Antes de fallecer, Isabel recordó aquellos años de infancia, cuando también cuidó de él mientras sufría una úlcera sangrante digestiva, hecho que la movió a estudiar enfermería y dedicarse con denuedo a sus pacientes de psiquiatría. Una pasión por cuidar a quienes lo necesitan. Otro ejemplo de una Iglesia que trabaja sin descanso donde hay necesidad.

El musulmán que huyó de su país porque quería ser cristiano

Mahdi es solicitante de asilo político en nuestro país. Huyó de Irán porque quería ser cristiano y en Burgos se ha formado para serlo. A pesar de la pandemia, una vez alcanzada la «fase 1» de la desescalada, por fin pudo recibir el bautismo de manos del arzobispo en la Catedral.

«Quiero ser cristiano». Ese fue el mensaje que se encontraron hace poco más de año y medio las Hijas de la Caridad que gestionan la Casa de Acogida San Vicente de Paúl. Se lo había hecho llegar Mahdi, uno de los residentes que se hospedaban por aquel entonces en la Casa, quien logró escribir la nota con la ayuda del traductor de su teléfono móvil. Las hermanas, sorprendidas por el mensaje, comenzaron a ayudar a Mahdi, que emprendió un proceso catequético que culminó recientemente con la celebración de su bautismo en la Catedral, presidido por el arzobispo de la diócesis, don Fidel Herráez Vegas.

Para este joven concluían de esta manera casi dos años largos de huida de su país de origen, Irán, donde la conversión del islam al cristianismo, en auge en los últimos años, está duramente castigada. «Quiero a mi país pero no a su gobierno», relata. «Allí las cosas están muy mal; los cristianos son perseguidos», como algunos de sus amigos, «y yo tenía miedo». Su deseo de seguir «el camino luminoso de Jesús y María» le forzó a emigrar. Con una Biblia persa como compañera de viaje recorrió durante tres meses miles de kilómetros, hasta que por fin una furgoneta «lo dejó» en Burgos. Tras visitar la Catedral se encaminó a una comisaría de policía con una finalidad: pedir asilo político para poder ser cristiano. Lo tenía claro.

Mahdi pasó varios meses en la Casa de Acogida y desde hace casi un año vive en un piso

de alquiler que sufraga con las ayudas de ACCEM mientras espera la resolución de su petición de asilo y encuentra el trabajo que tanto está buscando: «Todo Burgos tiene mi currículum», sostiene sonriente.

En los años que lleva residiendo en España no ha cejado en su formación catequética, que ha mantenido constante con la ayuda de José Luis Lastra, consiliario de la delegación de Pastoral de Migraciones. Al principio se servían del traductor de Google para poder entenderse y, a medida que Mahdi comenzó con sus

clases de español, el proceso se fue normalizando. Semana tras semana, un catecismo para niños sirvió de base para que Mahdi conociera los principales fundamentos de la fe cristiana: «Es un Dios muy diferente al del islam, no hay que temerlo, es amor», sostiene. «Es Dios que viene a nosotros y no como en el islam, que somos nosotros los que tenemos que llegar a él».

Sus familiares (tiene una hermana residiendo en Madrid) no se han opuesto a que Mahdi cambie de religión, una decisión que él ha tomado «convencido»: «No sé explicar lo que siento, es como una realidad que veo en 3D; el camino de Jesús da mucha luz y es la opción que quiero seguir en mi vida», revela. «Además, desde que falleció mi madre hace tres años siento que la Virgen María me cuida y acompaña y siempre está conmigo».

El estado de alarma obligó a posponer su bautismo, previsto en un principio para la vigilia pascual, aunque finalmente se celebró el 23 de mayo. En la ceremonia también recibió la confirmación y la primera comunión y estuvo arropado de sus padrinos, Lali, una Hija de la Caridad, y Satur, un voluntario de la Casa de Acogida, a quienes agradece su compañía durante los últimos años. Para Mahdi ha comenzado por fin la vida nueva que anhelaba, «con un objetivo para el futuro lleno de verdad» y que le hará eternamente feliz. Y es que, como él mismo señala, «todo el mundo tiene su historia, pero la mía es diferente gracias a Dios».



San José

Funeraria

C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048